

"LA ETICA SOCIAL COMO EJE DEL QUEHACER UNIVERSITARIO PARA EL EMPODERAMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL"

Ma. Margarita Román y Caballero

Universidad Iberoamericana Golfo Centro

Cultural Anthropology/Nonprofits Management

e-mail: mroman@uiagc.pue.uia.mx

Introducción

Las Universidades Jesuitas se han comprometido a desarrollar una nueva capacidad de asumir la realidad de nuestras sociedades con una orientación humanista, con sentido de justicia y solidaridad social ante la dimensión cultural diversa.

El asumir esta realidad, tiene un mayor impacto en aquellos países, de "economías emergentes", cuyos gobiernos han perdido la capacidad de decisión ante medidas globalizadoras y privatizadoras de sus economías, demandadas desde otros países y organismos internacionales, dejando espacios vacíos de regulación económica y desmantelando su responsabilidad y soberanía para proveer el bienestar de sus propios habitantes. La reestructuración de dichas economías, vía su saneamiento estructural, de acuerdo a modelos macroeconómicos neoliberales, ha resultado en una desigual concentración de la riqueza, la generación de mayor desempleo, -a niveles de gran empobrecimiento para las mayorías-, con el consecuente deterioro en la educación, salud, vivienda digna y paz social; así como la concentración del poder en monopolios económico-políticos, además de la generación de políticas sociales alejadas de la realidad circunstancial de cada país. Para dar solución a la problemática social suscitada, se recurre cada vez más a respuestas gubernamentales de seguridad que implican medidas de violencia. Ante esta realidad, la participación de la sociedad civil organizada se ha visto incrementada -como un fenómeno mundial- en la búsqueda de reconocimiento y validez para sus demandas de alternativas de desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida, con libertad, democracia, paz, justicia y dignidad para todos.

Desde nuestra universidad, ¿cómo podremos enfrentar las necesidades de desarrollo de una capacidad de visión solidaria, de una sensibilización hacia la justicia y de un diálogo incluyente que requerirán los hombres y mujeres en el futuro inmediato? ¿Cómo empoderar a la sociedad civil para su participación responsable en la democracia? ¿Cómo facilitar la vinculación del quehacer universitario con las organizaciones de la sociedad civil? ¿Cómo participar de manera conjunta, universitarios y organizaciones civiles en la búsqueda de la transformación social, económica y cultural de la sociedad? ¿Cómo transitar de una ética individualista, hacia una ética social con justicia y participación colectiva, que promueva la aceptación y respeto hacia los otros para una vida armónica?

El esfuerzo de la Universidad Iberoamericana Golfo Centro, no pretende dar respuesta a todas estas preguntas, pero sí intenta promover la sensibilización y la apertura de entendimiento y de acción solidaria hacia la población marginada a través de distintas actividades relacionadas con el servicio social, las prácticas profesionales y proyectos de desarrollo comunitario, entre otros esfuerzos, realizados por las distintas instancias académicas. Un proyecto específico de la universidad es el del Tercer Sector, el cual promueve un subsistema o especialización, a nivel licenciatura, en "la administración de las organizaciones del tercer sector" que busca dar a conocer el concepto de estas organizaciones, que son de la sociedad civil, así como su ámbito de acción y necesidades de reconocimiento, como importantes potenciadoras del tejido social y del desarrollo sustentable en nuestro país. Es importante hacer notar que este subsistema se origina, - aunque tiene la intención de ir involucrando a otras carreras universitarias-, en las carreras de 'administración de empresas' y 'relaciones industriales' por dos razones: los estudiantes que escogen estudiar estas carreras, tienen el deseo de trabajar en el mundo de las empresas de negocios, tener un buen sueldo o hacer buenas inversiones que a la larga los haga merecedores de los bienes de la economía de mercado prevaleciente. En un menor grado, piensan que podrán trabajar en el sector público o bien, en otro tipo de organizaciones lucrativas. Sin embargo, nunca han pensado -porque no lo saben- que existe un sector más, el "Tercer Sector", que alberga a las organizaciones de la sociedad civil, cuya característica principal es la solidaridad humana.

Este trabajo es descriptivo en materia didáctica y curricular. Pretende dar a conocer un esfuerzo de la UIAGC para promover la ética social en estudiantes de las carreras de administración de empresas y relaciones industriales, a través del Subsistema en 'la administración de las organizaciones civiles'. El trabajo da cuenta sobre algunas variables de pobreza, en nuestra realidad mexicana, que tienen que ver con la generación de la riqueza y con la participación de la sociedad civil organizada. A partir de ahí, propone el esfuerzo del Proyecto Universitario del Tercer Sector, el cual tiene como propósito responder a la necesidad de construir una sociedad civil fuerte y solidaria. Finalmente, introduce una búsqueda en la línea de la ética social, que manifieste el sentido de la filosofía propia de la Universidad Iberoamericana.

Una mirada al México de hoy

México, es un país de alrededor de 100 millones de habitantes. A pesar de su historia milenaria definida por la riqueza pluricultural aún existente, sufre actualmente la transformación, de su propio significado de Estado-nación, el cual se ha venido trasgrediendo en su soberanía y afectado por un gobierno incapaz para entender y aceptar su pluriculturalidad. Transformación en su modelo económico tradicional que promovió en el pasado, producción para consumo interno a través de pequeñas y medianas empresas y producción agrícola colectiva, las cuales se encuentran actualmente trastocadas por la imposición de un modelo de libre comercio y de finanzas, con serios desafíos de rupturas de tejido social, además del embate de la especulación, desregulación, corrupción e impunidad. Transformación en la búsqueda de soluciones a la pauperización de la mayor parte de su población, -la cual se encuentra en gran parte en el desempleo y subempleo-, que han originado toda una serie de programas

gubernamentales, fallidos en su capacidad para dar respuesta a las necesidades de la pobreza, y que han sido utilizados para preservar al mismo partido en el poder por 71 años. Transformación en la participación de la sociedad civil que empuja a una transición democrática con respuestas de políticas en cuanto al respeto a la pluralidad, la soberanía, la autonomía y la desincorporación del poder, a pesar del autoritarismo gubernamental vigente que promueve el resquebrajamiento de la gobernabilidad por la falta de respuesta a dichas necesidades ciudadanas. La próxima elección presidencial, si se realiza libremente, sin coacción y compra del voto, sin violencia y con un acuerdo de gobernabilidad incluyente, significará el avance de una democracia incipiente, hacia la transición de una verdadera participación democrática responsable.

Para ofrecer una mirada sobre México, a continuación se citan algunas cifras y testimonios recientes sobre la realidad económica mexicana, los cuales por sí mismos son elocuentes.

Julio Boltvinik, (Boltvinik, 19 de mayo, 2000) nos indica que de los 100 millones de habitantes en México, 60.2 millones son mayores de edad y como tal, electores potenciales. Sin embargo, del total de la población, un 82% es pobre, y también, del total de la población, el 46% es indigente, es decir, 'los pobres en la peor situación que suelen padecer hambre crónica'. En el ámbito rural, en donde habita alrededor de una cuarta parte del total de la población, dos terceras partes pertenecen al grupo de los pobres indigentes; y, una tercera parte de la población urbana pertenece también a esta categoría. Todo esto en relación a que por el hambre, estos ciudadanos podrían ser presa fácil de la manipulación electoral, reflejada en la venta del voto o su coacción a través de programas gubernamentales. Este mismo autor, analiza aspectos del diseño del programa Progresá, (Boltvinik, 2 de junio, 2000), el cual apoya a la población en pobreza extrema, enfocada a localidades rurales de alta marginación, con el objetivo de romper la transmisión intergeneracional de la pobreza, por medio de apoyos alimentarios, atención a la salud y becas educativas para que los jóvenes aumenten su nivel educativo, y por tanto, sean menos pobres en el futuro. El resultado está por verse, pero existen circunstancias que lo calificarían de la siguiente manera: es positivo para el partido que ha gobernado a México por 71 años, y que precisamente este año de elección presidencial, ha aumentado los recursos para este programa, en cuanto se tiene cautiva una población pauperizada para la compra del voto; y negativo, porque genera desigualdad dentro de las familias y en las localidades. Existen topes máximos de \$750.00 mensuales (alrededor de 75 dls.) por familia, independientemente del tamaño de ésta, lo que resulta que sea un monto insuficiente debido a que si la familia es de más de 7 miembros, los alimentos se han de repartir entre todos, a pesar de que los recursos sean exclusivamente para los niños que asistan a la escuela. Y finalmente, la repartición de estos fondos se hace de manera discrecional, por la manera como se escogen a las familias y a las localidades, además de que las becas de educación comienzan a repartirse hasta que los niños cursan el tercer año de la primaria, lo cual impide que exista un seguimiento desde los dos primeros años de la educación primaria. También se denota que los apoyos alimentarios y de salud son insuficientes ya que dependen de las capacidades instaladas de infraestructura y de la demanda de la población. Este asunto del programa Progresá es importante, porque es una de las medidas recomendadas por el Banco Mundial para México y otros países con

serios problemas de pobreza. Otros comentarios del mismo autor (Boltvinik, 3 de diciembre, 1999), indican que la pobreza en México se ha agravado a partir de la implantación del modelo neoliberal desde 1982, siendo que antes de ese año, la pobreza y la desigualdad habían disminuido. También insiste que ante las necesidades actuales de la pobreza, podría buscarse una solución, atendiendo a una banca popular que promueva pequeños préstamos, a empresas asociativas y no tanto a microempresas, porque éstas crean a un pequeño patrón y empleados y obreros que reciben salarios muy bajos. Se necesita fortalecer también los conocimientos de mercado, diseño y mercadotecnia para productores colectivos, además de crear una ley de desarrollo social para convertir la asistencia social, que proviene del gobierno, como 'un derecho de los pobres', más que repartos discrecionales.

El último reporte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, en su documento 'Equidad, desarrollo y ciudadanía' (Márquez, 17 de abril, 2000), nos da a conocer el comportamiento de las políticas económicas y sociales del pasado reciente y las propuestas para reorientar el desarrollo futuro de la región. Algunas cifras significativas sobre América Latina y México nos dan idea sobre el comportamiento macroeconómico: En los 80's el crecimiento del producto interno bruto de la región fue de 1.0% anual. Para los 90's, el crecimiento se reactivó hasta 3.3% promedio anual, -sin mencionar que hubo años de verdadero decrecimiento, como por ejemplo el año de 1995, para México-, muy por debajo del crecimiento promedio anual alcanzado entre 1945 y 1980 del 5.5% y también, muy por debajo del 6.0% de crecimiento promedio anual que se requiere para superar los problemas de la pobreza. Y agrega, que 'la fragilidad de las estructuras productivas es atribuible en gran medida al descuido, e incluso al abierto rechazo de políticas públicas, entre las que estarían la destrucción de instituciones diseñadas para hacer frente a muchos de estos problemas'. Desde la posibilidad de que el desarrollo económico genere mayor integración social, dependerá de la capacidad de crear empleos productivos, superando los problemas que actualmente se enfrentan: falta de capital, tierra, comercialización y conocimiento. También se menciona la necesidad de una agenda de desarrollo sostenible con el medio ambiente que excluya la voracidad de industrias consideradas ambientalmete 'sucias' que vulneraran la dimensión ambiental del comercio internacional.

Acerca de la política social, la CEPAL, (Márquez, 24 de abril, 2000) considera que ha llegado el momento de enfocar la política social para que 'conjugue los principios de universalidad (principio ético básico), solidaridad (el bienestar individual y social como interdependientes) y eficiencia (que optimiza y potencia el uso de recursos), en forma acorde con las exigencias y posibilidades del desarrollo económico, superando a la vez la visión de la centralidad estatal'. Respecto al gasto social, uno de los indicadores sustantivos de las prioridades de una nación, presenta profundas diferencias en América Latina, siendo 'México, país que ocupa uno de los últimos lugares, con 7.8% del PIB destinado a las necesidades sociales (menos de la mitad del gasto de países como Argentina, Brasil, Uruguay y Panamá)'.

La educación y el empleo son clave para alcanzar el desarrollo, a la vez que significan avances en el binomio equidad y acceso al bienestar. En América Latina existe una

deserción promedio del 40% de estudiantes que abandonan la escuela antes de terminar la primaria. Según cifras oficiales de México, existe una matrícula del 99% de niños y niñas en las escuelas; sin embargo, sólo llegan a la secundaria 57%; y a la educación superior, el 14%. Además, el sistema educacional deberá mejorarse en cuanto a la calidad, a la promoción de mayor cobertura sin exclusión, a los niveles exigidos por la demanda laboral y al fortalecimiento de una cultura de la ciudadanía y democracia (CEPAL).

Uno de los objetivos propuestos para la educación en México es proveer a las personas de los conocimientos y destrezas adecuados para participar en el mundo del trabajo. Ello exige que todos los egresados del sistema educativo tengan dicha oportunidad. Sin embargo, no parece existir actualmente la relación entre el desarrollo del sistema productivo y el sistema escolar del país. 'En la actualidad contamos con el mayor número de personas educadas y capacitadas que ha existido en nuestra historia pero, al mismo tiempo, los volúmenes de desempleo y subempleo también mayores'. Es decir, que si se quiere mejorar la capacidad del país para competir en un escenario mundial cada vez más globalizado, tenemos que aumentar la matrícula en todos los niveles escolares, así como la capacidad de dar empleo a los egresados, asegurando que éstos perciban remuneraciones económicas que sean proporcionales a los esfuerzos y erogaciones dedicados para obtener su educación formal'. (Latapí, 12 de noviembre, 1999).

En el documento de la CEPAL, se resumen los resultados del modelo macroeconómico aplicado a estos países, incorporando como una alternativa a la generación de la pobreza, mecanismos de protección social: 'la superación de las condiciones estructurales de la pobreza exige políticas permanentes que se centren, en primer lugar en el crecimiento económico como forma privilegiada de generar mayor riqueza distribuable. ...Sin embargo, las fluctuaciones permanentes del crecimiento económico tienen consecuencias perversas en cuanto los aumentos de los niveles de pobreza que son mayores en épocas de crisis... Desafortunadamente, en la mayor parte de los países de la región el crecimiento económico no ha favorecido la generación de empleo, particularmente para los trabajadores menos calificados, ya que las reformas recientes y las políticas macroeconómicas aceleraron las transformaciones tecnológicas, modificaron adversamente estructuras y cadenas de producción con uso intensivo de trabajo directo, se aplicaron con un sesgo de sobrevaluación cambiaria que redujo la competitividad internacional de la producción de bienes y servicios comercializables intensivos en trabajo, abarataron el precio relativo de los bienes de capital e impulsaron la demanda de trabajadores calificados... Dada la estrecha relación entre empleo y pobreza, para acelerar la reducción de ésta última, el crecimiento económico debe promover el uso extendido e intensivo del trabajo. Por ello, la superación de la pobreza pasa por la creciente generación de empleo y el desarrollo de los mecanismos de protección social'.

Una muestra de la desigualdad generada en los últimos 12 años, nos indica que sólo 100 hombres de negocios en México, el 0.0001 por ciento de la población total mexicana (Expansión, 24 de mayo, 2000), manejan empresas con un valor de capitalización de 150,000 millones de dólares (cantidad semejante al valor de las exportaciones esperadas para el 2000), que equivalen al 29% del PIB. Estas empresas dan empleo a 700,000 personas. Para darse una idea de lo que representa este valor de capitalización, los

salarios pagados a 20,467,038 hogares registrados en el país, (Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de Hogares, 1996), equivalen a 226,260,500 millones de pesos, es decir, alrededor de 22,000 millones de dólares.

Bordeando aún más sobre la desigualdad, el Informe sobre Desarrollo Humano 1999 de las Naciones Unidas (Márquez, 27 de septiembre, 1999), nos indica que México en su economía ocupa el lugar treceavo y el número 50 en desarrollo humano, es decir, 'la mundialización actual es impulsada por la expansión de los mercados, la apertura de las fronteras nacionales al comercio, el capital, la información, superando el control gubernamental de esos mercados y sus repercusiones sobre la gente. Se ha progresado más en materia de normas, estándares, políticas e instituciones relativas a los mercados mundiales que respecto de la gente y sus derechos. Y se necesita un nuevo compromiso con la ética del universalismo enunciada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos... Cuando el mercado va demasiado lejos en el control de los efectos sociales y políticos, las oportunidades y las recompensas de la mundialización se difunden de manera desigual e inicua, concentrando el poder y la riqueza en un grupo selecto de personas, países y empresas, dejando al margen a los demás. Cuando el afán de lucro de los participantes en el mercado se descontrola, desafían la ética de los pueblos y sacrifican el respeto por la justicia y los derechos humanos. El reto de la mundialización del nuevo siglo no consiste en detener la expansión de los mercados mundiales, la tarea consiste en hallar las normas y las instituciones para una estructura de gobierno más fuerte en los planos local, nacional, regional y mundial, para preservar las ventajas de los mercados y la competencia a escala mundial con normas y límites claros, pero además para brindar suficiente espacio para los recursos humanos, comunitarios y ambientales a fin de asegurar que la mundialización funcione para la gente, no sólo para las utilidades. Esto es, mundialización con ética, equidad, inclusión, seguridad humana, sostenibilidad ecológica y desarrollo. Hoy la desigualdad ha ido en aumento en muchos países desde comienzos del decenio de 1980. La diferencia de ingreso entre el quinto de la población mundial que vive en los países más ricos y el quinto que vive en los países más pobre fue de 74 a 1 en 1997, superior a la relación de 60 a 1 de 1990 y a la de 30 a 1 de 1960. Hoy, los activos de los tres principales multimillonarios son superiores al PIB combinado de todos los países menos adelantados y sus 600 millones de habitantes. Sin embargo, ninguna de estas tendencias, marginación, inseguridad humana y desigualdad en aumento, es inevitable con la voluntad y el empeño políticos de la comunidad mundial y con una estructura de gobierno más fuerte'. El documento añade que el desarrollo humano y la equidad debe comenzar con los siguientes compromisos: a) ética, justicia y respeto a escala mundial por los derechos humanos de toda la gente; b) bienestar humano como fin, con los mercados libres y el crecimiento económico como medios; c) con respeto por las condiciones y necesidades diversas de cada país; y d) con la responsabilidad de todos los actores.

Me he referido al escenario económico, de la pobreza, de la desigualdad, del desempleo y de una manera general a su relación con el proceso de la educación en México, como elementos que tienen que ver con la creación de la riqueza, la cual según el modelo económico neoliberal tiene que ver con oportunidades de una mejor vida en cuanto a satisfactores de consumo. Este escenario no estaría completo si excluyo el siguiente

testimonio que tiene que ver con algo más profundo y humano: Javier Sicilia (21 de mayo, 2000) escribe sobre "el mito de la pobreza" y menciona que ésta ha tenido un significado 'falaz' como: 'la pobreza es un mal, los pobres necesitan desarrollo, la pobreza es una plaga que nos avergüenza...'. Al cabo de una experiencia entre los pobres, el autor aprendió que el desarrollo en el que había vivido como joven burgués le había convertido en un inútil, falto de creatividad e incapaz de trabajar con sus manos; y que al entrar en contacto con los pobres él no les había dado nada, sino, al contrario, había recibido todo de ellos, especialmente dos verdades fundamentales: 'la pobreza no es un mal, es una riqueza y que el mal se encuentra precisamente en los mitos modernos del desarrollo y del progreso que hacían (como lo habían hecho con él mismo) que aquellas personas dejaran de percibir la riqueza que les daba su condición de pobres, para mirarse con vergüenza, como si su pobreza fuera una llaga, un estigma. Esas mitologías que habían invadido todo, los había arrancado de sus tierras donde tenían un mundo en común, para asentarlos en un territorio semiurbano, inhóspito donde lentamente sus hijos se irían miserabilizando hasta convertirse en los seres desarraigados de nuestras subrbes'. Añade que antes de la Segunda Guerra Mundial la pobreza parece que no interesó a nadie, y mucho menos, a los de mentalidad colonialista. Sin embargo, con la creación del Banco Mundial, la pobreza se midió por el ingreso en una escala de perfección social, convirtiendo a los pobres como fenómeno económico y estadístico, dejando de ser lo que habían sido: 'seres singulares, constituidos por su historia y su cultura, llenos de riquezas relacionadas con su alteridad, para convertirse en enfermos que hay que sanar mediante el desarrollo y la producción que los ricos tienen'. 'Y desde entonces, el sentido profundo de la pobreza se ha convertido en miseria...'

¿Qué ha sucedido con la acción solidaria de la sociedad civil?

La respuesta de la sociedad civil organizada, especialmente en atención al pobre, ha existido en México desde siempre. Se considera que ha sido filantrópica en el significado más propio de la palabra, es decir, por la expresión de la caridad humana hacia el necesitado, de acuerdo a las propias idiosincrasias. En este sentido, se podría pensar en esa variedad de respuestas, individuales o grupales, de ayuda y asistencia que surgen a nivel familiar o comunitario, en ciudades, barrios y pueblos, y en particular, en situaciones de emergencia.

También, es importante mencionar la labor de la iglesia católica a través de la formación del trabajo voluntario. Esto ha acontecido desde la colonia, a través de las asociaciones y cofradías de las parroquias y órdenes religiosas, sin olvidar que la iglesia mexicana tuvo a su cargo, por la reglamentación del Patronato Real, durante más de tres siglos, prácticamente toda la educación y la salud de la población, además de los orfanatos y asilos. Habría que mencionar otras formas de ayuda que han surgido en los últimos años, por parte de otras iglesias y no olvidar que existe aún todo un servicio de atención y mantenimiento de los templos, a través de cargos tradicionales de prestigio, en poblaciones de origen indígena más cercano, además del sistema de "mano vuelta", trabajo voluntario colectivo que se realiza, familiar y colectivamente en la solución de las necesidades de las comunidades, especialmente rurales.

Entre las instituciones tradicionales más antiguas existentes en México, hay que mencionar al Monte Pío, fundado en la época colonial; algunas instituciones asistenciales que surgen por el apoyo individual de familias de abolengo; y a las Instituciones de Asistencia Privada cuya legalidad surge desde el siglo pasado, a partir del gobierno de Juárez y la promulgación de las Leyes de Reforma, para evitar la influencia o acción directa de la iglesia y constituir las en responsabilidad puramente civil, bajo la tutela del gobierno. En la actualidad, las Instituciones de Asistencia Privada están constituidas legalmente en el Distrito Federal, y en otros Estados del país, a través de la Junta de Instituciones de Asistencia Privada o de Beneficencia Privada, como organizaciones civiles sin fines de lucro. Además, también existen las otras Asociaciones Civiles, legalmente constituidas en el Distrito Federal y en todos los Estados, con registro oficial de organizaciones civiles, igualmente sin fines de lucro.

A partir de la Revolución Mexicana, y con la consolidación de la paz alrededor del consenso caciquil en un partido que ha gobernado por más de 70 años, se inicia la asistencia social por parte de un Estado-benefactor que limita y no promueve, o poco promueve la participación libre de la sociedad civil. En la deficiencia gubernamental de atención a las necesidades de los pobres, la iglesia católica sigue promoviendo los voluntariados de ayuda social a través de los orfanatos, asilos, clínicas y escuelas. A medida que se consolida la industrialización del país, reforzada en los años 50, fundaciones internacionales se interesan en atender a la población dependiente de la agricultura de subsistencia, - consecuencia, en parte, del impulso a la industrialización a costa del abandono de la agricultura, para incrementar los rendimientos agrícolas y ganaderos. Estas fundaciones, en pleno apogeo de las etapas desarrollistas, involucrarían a aquellas organizaciones civiles que ya trabajaban atendiendo necesidades de la población marginada, atrayéndolas hacia algunos modelos de desarrollo. A estas organizaciones se les comenzó a identificar como organizaciones no gubernamentales (ONGs), por el precedente que sentó la ONU para distinguirlas de las organizaciones oficiales de sus Estados-miembros.

Así surgen las ONGs, básicamente interesadas en el desarrollo social y económico, enclavadas, en varias instancias, en el marco de ayuda y desarrollo que ya había venido formando la iglesia, especialmente a partir de las grandes encíclicas sociales, que se consolidan en los documentos del Concilio Vaticano II. A partir de los años 60, algunas de estas ONGs se inspiran en la llamada Teología de la Liberación y en la Primera Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, que definió con mayor claridad, la obligación cristiana de responder a los retos del desarrollo humano integral. También durante esta década, se manifiestan las experiencias de reflexión y las metodologías de concientización, que buscan mejorar las condiciones sociales, económicas y políticas con los pueblos y desde sus raíces. Son los años de "Ramón Venegas, de Chile, de Roger Vekemans, de Bélgica, de J. Luis Leuret, de Francia... y en México y otros países de Latinoamérica, Méndez Arceo, Illich, Del Corro, Lemercier, Fromm, Juliaio, Freire que desde distintos ángulos y experiencias, enriquecen la reflexión sobre las contradicciones sociales y las formas de superarlas" (López Llera, 1997). Para la década del 70, las ONGs tienen más claridad en las metodologías para la realizar su trabajo: por un lado, siguen buscando proveer la asistencia y ayuda social para atender a las necesidades de los grupos

marginados; y por otro, con inspiración en las reflexiones sobre las contradicciones sociales, buscan el cambio de las estructuras que generaron dichas contradicciones. El objetivo es concientizar al pueblo sobre su lucha para conseguir el cambio, sobre su capacidad de tomar el poder, dejando en segundo plano la solución de sus necesidades de desarrollo. Se busca apoyar a los movimientos sociales y sus organizaciones. Se trata de contribuir al proceso de organización y movilización de la población para el cambio social. "La propuesta conceptual y el método de alfabetización-concientización de Paulo Freire se difunde en forma muy amplia y ejerce una gran influencia" (Aguilar, 1997)

Parte de esta propuesta resulta en el desarrollo de experiencias sobre el derecho a comunicar a través de metodologías relacionadas a necesidades de "dar voz a los sin voz", de difundir información de un sector a otro, dar información que los medios masivos ocultaban, difundir propuestas y luchas de organizaciones populares, promover a los ciudadanos como autores del cambio social; se habla entonces de comunicación social, comunicación alternativa, comunicación popular, comunicación civil y comunicación propositiva (Ortiz, 1999). Otras metodologías incluyeron formas de investigación popular expresadas a través de la investigación participativa, la investigación militante y la investigación-acción, que se instrumentaron para dar mayor coherencia a proyectos integrales de promoción y desarrollo dentro de una estrategia de transformación. Se trataba de involucrar a las comunidades marginadas al proceso del cambio social a través de actividades de concientización, movilización y formación de organizaciones populares. El trabajo de las ONGs expresaba objetivos de proyectos integrales que promovían mejores formas de producción y comercialización; o salud, educación y promoción de la mujer; o fines organizativos-políticos que buscaban el liderazgo de luchas y movilizaciones; y, en cualquiera de los casos, la meta era la organización para la acción y la articulación de la democracia política con la participación social y el desarrollo económico equitativo (García, 1997).

En la década de los 80, la crisis económica es ya una realidad. Las medidas de reestructuración económica comienzan a revertir los logros alcanzados en las décadas anteriores sobre producción y empleo. Las necesidades de supervivencia se hacen más visibles y las ONGs, en sus proyectos económicos, necesitan más de asesoría técnica que de organización y concientización. En esta búsqueda, son necesarias tanto, la autogestión de los movimientos populares, como el trabajo de gente capaz que asesore a las organizaciones sociales, aunque aún existe una ambivalencia sobre las propuestas y surge la necesidad de instancias de concertación (Aguilar, 1997)

En esta década surgen también varias organizaciones civiles, y fundaciones mexicanas, comprometidas a buscar soluciones a las problemáticas socio-económicas de México, con programas de salud, educación y cultura, desarrollo rural, impulso a la conservación del medio ambiente, difusión de la información y promoción de la filantropía, fortalecimiento de los derechos humanos y la democracia, la promoción de la mujer, entre otros temas, así como movimientos urbanos que buscarían dar respuesta a necesidades emergentes. El terremoto del '85 puso en evidencia la incapacidad del gobierno para responder a tal emergencia, y la sociedad civil demostró, al mismo tiempo, su capacidad de organización y su disposición de cuidado, ayuda y solidaridad ante los afligidos.

Para la década de los 90, con el interés de promover la importancia de la participación civil ante el retiro del Estado benefactor, los esfuerzos de las organizaciones del tercer sector se dirigen a una mayor profesionalización y especialización, a la tarea de desarrollar mayores vínculos de información-comunicación y, muy importante, a la búsqueda de mayores posibilidades de financiamiento. Las organizaciones civiles buscan integrarse en redes, con el propósito de formar núcleos de interlocución hacia los "organismos internacionales, los gobiernos donantes de los países desarrollados y las agencias de cooperación, las cuales acuerdan, con matices y distinciones, una agenda común y única para promover el desarrollo de los países más pobres. Las ONG, muchas veces con desacuerdos de fondo, se ven obligadas a asumir las propuestas"(Miraftab, 1997). También buscan la interlocución con el sector público y el sector privado, para llegar a ser reconocidas como el sector civil con la capacidad para captar fondos financieros necesarios para el desarrollo de sus actividades en beneficio del país. En México, actualmente y durante las décadas pasadas, el gobierno ha sido más bien un elemento de competencia y limitación para el desarrollo de las organizaciones civiles. El partido de Estado no ha querido realmente abrirse a la democracia y ha promovido el rechazo, cooptación, persecución y emulación del trabajo de las organizaciones civiles, por parte de programas gubernamentales, con fines electorales.

Algunos autores han subrayado que los fondos destinados para el desarrollo que ahora se canalizan hacia las organizaciones no gubernamentales, desde los organismos y fundaciones internacionales, han afectado su carácter organizacional y la naturaleza de sus actividades. Han tenido que cuestionarse sus roles, objetivos y metodologías, para pasar de organizaciones de contestación y concientización, a organizaciones de concertación y eficientismo. Han pasado de ser organizaciones de activistas que trabajaron con los pobres a ser organizaciones que ofrecen sus servicios de consultoría, con el peligro de crear relaciones de patronazgo-clientelismo con los beneficiados . En este contexto, valdría la pena revalorar las metodologías para encontrar un equilibrio entre la propuesta moderna de profesionalización de las ONGs para un servicio más efectivo y eficiente en asuntos de subsistencia, servicios y generación de ingresos, y las propuestas de aquellos universitarios que buscaron la justicia social mediante la concientización de los pobres para derrocar las raíces de su pobreza y su opresión, desde abajo y desde adentro de las comunidades y grupos. La educación popular de Paulo Freire concebía la educación como un proceso participativo que atendía las necesidades inmediatas de la comunidad; aumentaba la sensibilización y movilización política de los pobres; y la meta del desarrollo era alcanzable siempre y cuando respondiera al motivo principal del cambio social (Miraftab, 1997).

Si el papel de las organizaciones civiles es evitar que se destruya el tejido social que ha permitido la supervivencia de las comunidades marginadas -hoy en día, excluidas del sector económico formal-, y buscar el empoderamiento de los pobres a pesar de padecer gobiernos autoritarios y estructuras económicas que amenazan su propia supervivencia, ¿cómo conciliar las metodologías utilizadas por las ONGs, a través de las cuales se busca por un lado, un proceso integral de autoafirmación, y por el otro, la especialización en la entrega de los servicios? Ya se ha dicho que las ONGs van a tener que definir su role y objetivos y decidir si son ONGs que actúan como grupos de presión o como grupos

dedicados a proporcionar asistencia técnica, o ambos, o ninguno de éstos. Por otro lado, también han de decidir si su personal actúa como 'actores' que presentan propuestas de manera independiente de los grupos populares y asociadas a las ONGs, o si son 'instrumentos' que transfieren los intereses de los pobres y facilitan su concientización. Podría ser que en la amplitud de actividades que las ONGs se van apropiando, tendrían que aprender a cabildar, formular mecanismos de presión, desarrollar políticas públicas alternativas, formular proyectos de desarrollo a pequeña escala y promover la participación democrática en el nivel comunitario (Miraftab, 1997).

En el contexto de la revisión de objetivos y la caracterización de trabajo de las ONGs, podrían orientar sus esfuerzos y recursos para desarrollar capacidad propositiva y negociadora, a la vez que independiente y crítica, realista y constructiva, analítica y profesional, que realmente reflejara los intereses de los estratos marginados, en relación a la toma de decisiones macroeconómicas, la construcción o reconstrucción de sistemas para la gobernabilidad, la participación en el debate de la reforma del Estado y la formulación y ejecución de las políticas públicas (Cox, 1995). Y habría que considerar que "...el desarrollo no es posible en un marco de pobreza y exclusión de las grandes mayorías de los beneficios de la sociedad, de conculcación de los derechos humanos, de destrucción indiscriminada del medio ambiente y de abandono de las personas desprotegidas o indefensas...las soluciones del futuro tendrán que venir de la sociedad civil a través de instituciones, (no gubernamentales), cuyos objetivos sean para la participación, el desarrollo social y la asistencia"(FAM, 1995).

¿Por qué un Proyecto Universitario del Tercer Sector como impulso a la Ética Solidaria?

Aunque la universidad, desde su ámbito de docencia, investigación y difusión del conocimiento, ha hecho avances en el conocimiento de las organizaciones de la sociedad civil, éste ha sido restringido en algunos ámbitos académicos. Contemplando una óptica más amplia, el camino recorrido por las mismas organizaciones de la sociedad civil, revela tal riqueza de experiencias prácticas, que se requiere de estudios sistemáticos y de nuevas valoraciones sobre su trabajo para fortalecer el conocimiento, ya que finalmente tiene que ver con las distintas estrategias de solución a las necesidades sociales y de verdadera participación, especialmente de la población marginada. La inquietud universitaria de vincularse con las organizaciones de la sociedad civil para desarrollar conjuntamente el conocimiento, surge por el interés de crear nuevas formas de convivencia humana que incluya a aquellos profesionistas con verdadero compromiso social solidario e incluyente, en beneficio de nuestra sociedad.

En el caso particular del Proyecto Universitario del Tercer Sector que se desarrolla en la Universidad Iberoamericana Golfo Centro de Puebla, México, se impulsa un primer esfuerzo en la planeación e instrumentación del Subsistema en "La Administración de las Organizaciones del Tercer Sector", dirigido a alumnos de las licenciaturas en Administración de Empresas y Relaciones Industriales, el cual hasta el momento es un ensayo de metodología, que incorpora las experiencias, tanto las académicas, como las de las organizaciones civiles, en un ejercicio pedagógico-didáctico de sensibilización,

reflexión y acción en beneficio de grupos marginados. El Subsistema introduce al estudiante al campo del Tercer Sector, entendido como "el sector de las organizaciones civiles que no pertenecen ni al sector público (gobierno), ni el sector privado-formal de la economía (economía de lucro), y aunque mantienen comunicación con dichos sectores, luchan por mantener su independencia respecto a ellos. Se trata de organizaciones privadas con finalidades del bien colectivo. El Tercer Sector es un concepto emergente que tiene que ver con ese fenómeno de resistencia y de reacción de diferentes sectores de la sociedad, ante la atomización y el deterioro del tejido social generados por la dinámica económico-social del mundo actual. El Tercer Sector se encuentra en las "fronteras movedizas" de la economía social (cooperativas, mutualidades), de la economía informal, de los movimientos sociales, de los partidos políticos y de los sindicatos. Las organizaciones del Tercer Sector tienen características que las definen específicamente: son organizaciones sin ánimo de lucro, buscan el reconocimiento y la aceptación social para su validación; son privadas, autogestionadas, participativas y solidarias; y mantienen un fuerte componente de acciones voluntarias en el sentido de dar y servir. Son sumamente heterogéneas porque están inmersas en la dinámica de la sociedad a la que pertenecen y están ligadas a factores histórico-culturales de respuesta a necesidades humanas y sociales. Hay organizaciones civiles que se encuentran más vinculadas a la iniciativa privada o a las instituciones gubernamentales, y organizaciones civiles que buscan alternativas de sociedad, que trabajan a contracorriente de la dinámica dominante. Las hay grandes y pequeñas, en el medio rural y urbano, locales e internacionales, dedicadas a poblaciones diversas y a servicios múltiples: educación, promoción productiva y empleo, tercera edad, niños en situación de la calle, ambientalistas, de protección de los derechos humanos, filantrópicas, atención a discapacitados y otras. Las organizaciones civiles son también llamadas, organizaciones sociales, de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones sin ánimo de lucro, voluntarias e independientes; y podrían clasificarse por su actividad, en organizaciones de asistencia, promoción social, de desarrollo social y económico, de promoción cultural, de promoción ciudadana y de acción filantrópica".

Teniendo en mente este concepto amplio sobre las organizaciones civiles, el Subsistema en "La Administración de las Organizaciones del Tercer Sector", invita a los estudiantes a aprehender los conocimientos de este Sector, privilegiando la creatividad, el trabajo en equipo, su preparación para emprender y el impulso al auto y al aprendizaje compartido. Se integran conocimientos teórico-prácticos, así como actores académicos y actores de las organizaciones civiles, a través de la interacción en la docencia e investigación. Se trata primero, de sensibilizar a los estudiantes sobre las necesidades de las organizaciones civiles a través del contacto directo; en segundo lugar, a conocer las enseñanzas prácticas de las mismas organizaciones civiles por la observación e investigación participativa; y tercero, a que realicen un análisis crítico de la inserción de las organizaciones civiles en el desarrollo y la posibilidad de su participación en la planeación y ejecución de las políticas públicas del gobierno. Se enfatizan los conocimientos sobre la realidad social mexicana, las razones de desigualdad e injusticia social, una comprensión sobre la ética social, buscando que la incidencia de la universidad en la sociedad sea conciencia ante la capacidad de dar un mayor sentido a la vida humana.

Estrategias del auto y aprendizaje compartido:

1. Se trata de un nuevo concepto de aprendizaje que integra conocimiento-práctica entre los profesores, estudiantes y personal de las organizaciones de la sociedad civil.
2. Se proponen un número menor de horas-clase, al mismo tiempo que se optimiza el tiempo de aprendizaje del estudiante a través del autoaprendizaje via la investigación y el contacto directo con las organizaciones civiles, cumpliendo al mismo tiempo con los requisitos del servicio social y los seminarios de tesis.
3. Se requiere de un nuevo rol del profesor: es diseñador, asesor y facilitador del aprendizaje, su papel es el de un tutor que acompaña en el aprendizaje.
4. Las materias afines del curriculum se articulan para ser aprendidas de acuerdo a la teoría, investigación y práctica. Se trata de un aprendizaje compartido con las organizaciones civiles a través de la interacción del conocimiento. Incluye asistencia a eventos sobre el Tercer Sector, visitas a organizaciones civiles y conferencias.
5. En el primer semestre del Subsistema, el estudiante aprenderá sobre la conceptualización del tercer sector y desarrollo social; elaborará un diagnóstico-análisis de una organización civil; y finalizará con el análisis crítico de la inserción de las organizaciones del tercer sector en la realidad social de México y su papel en la solución de necesidades sociales, así como su aportación en el área de las políticas públicas sociales.
6. En el segundo semestre del Subsistema, el estudiante podrá detectar los elementos organizacionales para la elaboración de un plan estratégico de aportaciones humanas para la solución a necesidades sociales que incluya la autogestión y nuevas formas de inversión para el desarrollo responsable.

Curriculum

Módulo I. Aparato Conceptual del Tercer Sector y Desarrollo Social (16 créditos)

Temas Principales:

- Realidad social y económica de México
- Concepto y definición de sociedad civil, filantropía y Tercer Sector
- Antecedentes del Tercer Sector en México
 - Ética y responsabilidad social como elementos constitutivos de las organizaciones del Tercer Sector

- Marco jurídico de las organizaciones civiles en México
- Concepto y análisis del diseño organizacional de las organizaciones del Tercer Sector
- Desarrollo y relevancia del Tercer Sector a nivel mundial
- Desarrollo y las organizaciones del Tercer Sector, su papel, problemática y alcances en la solución de necesidades sociales y económicas

II. Administración y Planeación Estratégica del Tercer Sector e Inversión para el Desarrollo Social (16 créditos)

Temas Principales:

- Administración, planeación estratégica y evaluación en las organizaciones civiles
- Desarrollo de recursos humanos y compromiso social
- Mercadotecnia para las organizaciones del Tercer Sector
- Diseño de las políticas públicas desde las organizaciones civiles
- El contexto de la cooperación financiera para el desarrollo
- Identificación de fuentes de recursos financieros y técnicas de recaudación de fondos

Reconocimiento de los bienes culturales para la construcción de una ética social

El fenómeno de la globalización abarca no sólo aspectos económicos y financieros que tienen que ver con la generación de la riqueza polarizada que ha empobrecido a parte importante de la población del planeta. Abarca 'fenómenos comunicacionales, culturales y migratorios que se producen a escala global generando nuevas estructuras de interconexión supranacional'. Es decir, en la articulación de lo local con lo global, la globalización es un constructo imaginario con vivencias contradictorias, produciéndose, más que un proceso único, que abarque a todo el mundo, en el que participen todos con todos, un proceso que crea interrelaciones regionales o parciales, diferenciándose aquellos grupos que participan de las culturas y economías periféricas y los que quedan colgados de los circuitos globales, cada vez más aislados en sus reductos locales. Las culturas globalizadas se caracterizan por una asimetría de flujos que se manifiesta en la producción y acceso desigual a habilidades, saberes y formas institucionales de educación, según en dónde estén localizados los actores. Los efectos que se producen, tienen que ver con la incertidumbre al perderse las certezas locales ante las decisiones que se toman desde las economías transnacionales, por lo que se genera un sentimiento

de impotencia ante la participación en la vida pública. Hay un desencuentro entre el discurso de las élites políticas y económicas y la opinión ciudadana. Sin embargo, lo ajeno se incorpora en la vida cotidiana a través de los bienes, las personas y los medios de comunicación, lo cual da pie a que se pueda homogeneizar al mundo entero, pero, las diferencias culturales, políticas y lingüísticas no fácilmente se disuelven con los acuerdos económicos de integración, son más bien procesos contradictorios, que pueden producir xenofobia y racismo, a la vez que un reordenamiento de diferencias y desigualdades. Así, la globalización es un fenómeno de interculturalidad el cual explica las nuevas formas de exclusión, agresión, racismo y autodefensa de la identidad que se están produciendo. Finalmente, la pregunta que surge es cómo construir una esfera pública supranacional que permita el surgimiento de una ciudadanía mundial, donde se reincluya al individuo como parte de la diversidad cultural, a la vez que facilite las relaciones interculturales, de una manera incluyente (Lore, 2000).

El problema de la exclusión y polarización producida por la globalización, no se va a resolver con la propuesta del crecimiento económico tan alardeado; menos aún, si no se consideran los recursos no renovables de nuestra tierra, incluyendo los mismos seres humanos marginados, no renovables en su propia persona. Tampoco habrá que aceptar que únicamente los modelos de reordenamiento macroeconómico son la solución. Ahora resulta que contrario al crecimiento económico, se necesita desacelerar la economía, como ha pasado recientemente en los Estados Unidos de Norteamérica. Es decir, el aumento de la tasa de desempleo (se perdieron en el mes de mayo 116,000 plazas de empleo que afectó a los más pobres, afroamericanos y latinos) y el consecuente freno en los aumentos salariales, provocaron euforia en el mercado de valores por los ajustes en la economía. Los ajustes que se hicieron tuvieron el objetivo de bajar la inflación; y para contrarrestar la presión salarial sobre los precios, se elevaron las tasas de interés, para hacer más caro el crédito a la producción y al consumo, lo que desalienta la contratación de más trabajadores. 'Este es el círculo lúgubre que define la lógica de los mercados. Mucho bienestar es insostenible. La economía de mercado funciona con ciclos recurrentes en los que la expansión se alienta por medio de la creciente inversión, el aumento de las utilidades de las empresas y la generación de mayor empleo. Esa fase culmina una vez que se agota la fuerza creada por la inversión y se inicia la fase recesiva que persiste hasta que se renuevan las fuerzas de ascenso' (Bendesky, 5 de junio, 2000).

Entonces, ¿cuál es la posibilidad de crear las condiciones para que realmente exista una economía moral verdadera, que se integre al fenómeno de la globalización que abarque no sólo los aspectos económicos y financieros que tienen que ver con la generación de la riqueza polarizada, -consistente en producir y consumir desmedidamente, rompiendo el tejido social, disminuyendo drásticamente las posibilidades de las mayorías, deshumanizando a sus autores y básicamente prescindiendo de los demás-, sino aquellos aspectos que tienen que ver con bienes culturales de consenso universal: una verdadera democracia, incluyente y participativa; el reconocimiento de los derechos humanos para todos; y sobre todo, la aceptación de la vida humana como valor supremo. En el horizonte cultural de la globalización está la contemporaneidad con todo el mundo, como contexto real y como posibilidad de una comunicación efectiva para un reordenamiento jurídico mundial y de una sinergia democrática que englobe a toda la tierra. Pertenencia a

un mundo con la posibilidad de interlocución simbiótica con los demás pueblos, asumiendo las responsabilidades que como seres humanos tenemos hacia los demás. (Trigo, 5-9 de junio, 2000).

Finalmente, volviendo al núcleo del compromiso de las Universidades Jesuitas, recalquemos que buscan desarrollar una nueva capacidad de asumir la realidad de nuestras sociedades con una orientación humanista, con sentido de justicia y solidaridad social ante la dimensión cultural diversa. Esto nos hace converger finalmente en la necesidad de seguir principios de la espiritualidad cristiana, que están en la base de la doctrina social católica y que proponen revertir la presente tendencia de energías de destrucción y dinámicos de exclusión y opresión, en una dirección fundamentalmente ecuménica y biófila -¡es el cuidado amoroso de la vida!- potenciando la humanización, la libertad y la fraternidad de los seres humanos, porque 'el ser humano puede y debe amar a las mismas cosas creadas por Dios', en el sentido personal de fe y caridad, lo cual significa unir genuinamente a la humanidad, sin violencias ni exclusiones, ni alienaciones ni uniformaciones empobrecedoras y esterilizantes. Y si esa nuestra vida se caracteriza por decidir, por optar por algo que sabemos bueno y deseable, -cosa que hacemos prácticamente en cada momento de la cotidianidad-, entonces, la decisión mayor, la que finca nuestra libertad moral, "nuestra ética", personal y comunitaria, es la de aceptarnos a nosotros mismos. Y por ello, desde la aceptación de la autenticidad de cada individuo y de cada cultura y en la reciprocidad de dones, está el ejercicio más excelso de la vida humana. La acción tiene que ver con la vocación de cada uno de nosotros y en la humanidad como un todo: es el mundo fraterno de los hijos de Dios. Es un mundo de relaciones con el Espíritu, con Dios, con Jesús y con todos los seres humanos. En nuestra coherencia moral, sublimada por la fe y el amor, como lo entendemos los cristianos, es el comienzo de la vida eterna, ya que aquí en nuestra vida terrena, se anudan estas relaciones y si no se hacen, nunca tendrán lugar (Trigo, 5-9 de junio, 2000).

Citas Bibliográficas

Aguilar Valenzuela, Rubén. "Apuntes para una historia de las organizaciones de la sociedad civil en México". En Sociedad Civil. Análisis y Debates. Perfiles de

la Sociedad Civil en México. DEMOS. Otoño 1997, Núm.1, Vol.II.

Bendesky, León. "Desempleo". En La Jornada, Sección Economía, 5 de junio, 2000.

Boltvinik, Julio. "Organismos hambrientos". En La Jornada, Sección Economía, 19 de mayo, 2000.

Boltvinik, Julio. "Economía Moral. El diseño del Progreso". En La Jornada, Sección Economía, 2 de junio, 2000.

Cox, Stephen B. "El Papel de las organizaciones no gubernamentales en los procesos de desarrollo en América Latina". En El Desafío del Tercer Sector, Acción Voluntaria y

Desarrollo Social. Umbral XXI. Número Especial. Universidad Iberoamericana Sta. Fe. 1995.

García G., Sergio. "Transición, Presencia y Perspectiva". Transfondo Diseño y Publicidad. México. 1997.

González Amador, Roberto. "El club de los cien hombres más ricos de México. 0.0001% de la población domina la economía". En La Jornada, Sección Portada, 27 de mayo, 2000.

Lópezllera Méndez, Luis. "Las organizaciones autónomas de promoción social y desarrollo en México, en Sociedad Civil y Pueblos Emergentes, México, Promoción y Desarrollo Popular, A.C. en Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET),s/f. En Rubén Aguilar Valenzuela, "Apuntes para una historia de las organizaciones de la sociedad civil en México". Sociedad Civil. Análisis y Debates. Perfiles de la Sociedad Civil en México. Demos. Otoño 1997, Núm.1, Vol.II.

Lore M., Inge. "Globalización e interculturalidad". En Este País, Sección Galaxia Gutemberg. Junio 2000/1. (Se trata de un comentario al libro de Néstor García Canclini, "La globalización imaginada", Paidós, México, 1999. Colección Estado y Sociedad, núm.76.

Márquez Ayala, David. "Equidad, desarrollo y ciudadanía". En La Jornada, Reporte Económico, Sección Economía, 17 de abril, 2000.

Márquez Ayala, David. "Equidad, desarrollo y ciudadanía". En La Jornada, Reporte Económico, Sección Economía, 24 de abril, 2000.

Márquez Ayala, David. "Globalización de la Desigualdad". En La Jornada, Reporte Económico, Sección Economía, 27 de septiembre, 1999.

Miraftab, Faranak. "Coqueteando con el enemigo. Desafíos de las ONG para el desarrollo y el empoderamiento". En Sociedad Civil. Análisis y Debates. Perfiles de la Sociedad Civil en México. DEMOS. Otoño 1997, Núm.1, Vol.II.

"Organismos No Gubernamentales. Definición, Presencia y Perspectivas", Foro de Apoyo Mutuo, 1995. México.

Ortiz Pinchetti Francisco. "35 años de CENCOS, "vocero de los sin voz". En Proceso 1187/1 de agosto/1999.

Sicilia, Javier. "El mito de la pobreza". En Proceso 1229, 21 de mayo, 2000.

Trigo, Pedro. "Espiritualidad Cristiana y Crisis Civilizatoria". Seminario dictado en la Universidad Iberoamericana Golfo Centro. Documentos inéditos, junio 5-9, 2000.

